

# AZAHAR DE COREA

**Q**uisiera, como decía en la inolvidable mañana del día que fui honrado como Pregonero de la Hermandad y Cofradía, y más en estos días difíciles de confinamiento, que mis palabras sirvieran para elevar y sublimar los más puros afectos y devociones que nos unen por una especial y única nominación plena de compromisos y lazos rotundos de fraternidad, y que no es otra que, sencillamente, ¡Calvario!

**Q**ue, por la vía de la palabra, mi voz sea reconocimiento de la sabiduría cofrade y fraterna que el Calvario expresa y destila.

**P**or eso, que mi palabra sirva de estímulo a la acción caritativa.

**Q**ue mi voz, sea estímulo para despejar las tibiezas.

**Q**ue mi palabra, despierte la FE en aquellos que la tienen adormecida y sea como una espina hiriente que abra de nuevo el camino a quienes perdieron creencia.

**Q**ue mi voz, sea pregonera del ejemplar sonido del silencio de cada noche del Lunes Santo en Huelva.

**Q**ue esa palabra y esa voz de hoy nos sirvan para con la seguridad de la acogida maternal de Nuestra Madre del Rocío y Esperanza, abracemos nuestra cruz y sigamos sin ningún recato al mismísimo, ¡Jesús del Calvario!

**E**ste texto debe ser nuestra reflexión, entre otras, para estos difíciles días.

**A**hora, permitídmelo, para no perder el humor, nos agarremos a la simpatía de las anécdotas. No, la historia de los ángeles ceriferarios, está superada al ser ya una afortunada realidad. Sin embargo, el "azahar de Corea" ilustra nuestra propia nostalgia de la capacidad de improvisación calvarista: Hubo dificultades y no fue posible el azahar en el frontal del paso de palio, se sustituyó por una flor llamada, fresia, poco habitual por entonces, y en la visita del Sr. Obispo, sabedor de los problemas con el azahar, pregunto qué flor era. Nuestro Hermano Fundador respondió: "azahar de Corea", ¿de Corea?, pregunto el Prelado y en tono de, no me lo discutas, le repitió nuestro Número Uno: ¡SI, DE COREA! y ahí quedo.

Que sigáis todos bien, bajo el Amparo y Protección del Señor del Calvario y la Virgen del Rocío y Esperanza.

Un fuerte abrazo.

Don Antonio Fernández Jurado

